

Origen y desarrollo de los museos del INAH

El Instituto Nacional de Antropología e Historia se fundó en 1939, como una institución dedicada al rescate, conservación e investigación del patrimonio arqueológico e histórico de México, y a la preservación y difusión del mismo, a través de sus museos. A partir del antiguo Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, el INAH fundó nuevos museos nacionales, regionales, locales y de sitio, que ya en la década de 1960 formaban el conjunto de museos más amplio del país. El espíritu general que animó la creación de esta red de museos fue el de afirmar la conciencia histórica nacional de los mexicanos, crear un sentimiento de identidad fundado en valores culturales propios, y servir como complemento al sistema educativo. Por eso, desde sus orígenes, los museos del INAH han sido museos didácticos, espacios abiertos a todos, y centros de difusión y conservación del patrimonio cultural.

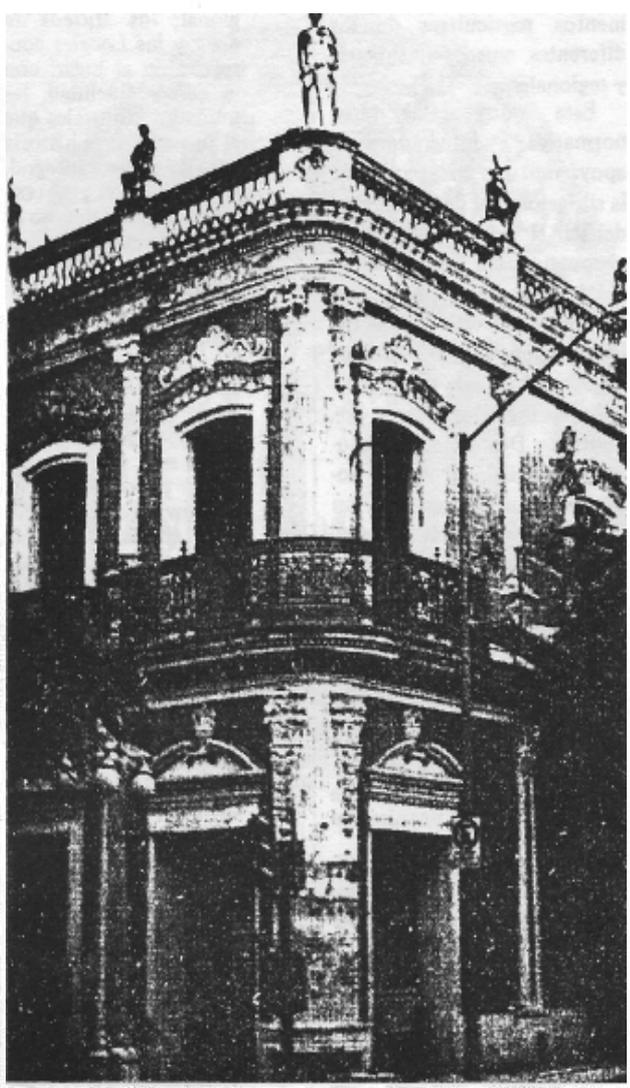
Sin embargo, estos museos carecían de un sistema general que los integrara, que estableciera sus propósitos generales y particulares, y que definiera sus normas y formas de funcionamiento. En la década de 1950 se creó un Departamento de Museos Regionales, y en la administración 1971-1976, éste se transformó en Dirección de Museos, ampliando sus funciones. El propósito de esta nueva dependencia era vincular los museos con las tareas de investigación y difusión de los Centros Regionales del INAH, expresar la pluralidad histórica y cultural del país, e iniciar la necesaria desconcentración de colecciones e instituciones museísticas

que se habían acumulado en la capital. Con este propósito, por primera vez se esbozó una política general para los museos del INAH y se establecieron normas de aplicación nacional para la catalogación y manejo de las colecciones, fundadas en la experiencia de los museos nacionales. Se iniciaron entonces proyectos novedosos, como el "Museo sobre Rieles", y otros que han tenido trascendencia y reconocimiento internacional: el "Museo Escolar" y la "Casa del Museo", ambos programas dirigidos a vincular las actividades de los museos con sectores más amplios y a revitalizar la función social de los museos. Asimismo, se reformaron y se dotó de nueva museografía a los museos regionales de Yucatán (Mérida), Oaxaca (Oaxaca), Puebla (Puebla), Morelos (Cuernavaca) y La Laguna (Torreón).

La administración 1977-1982 concentró su actividad museística en los museos de la capital, creó el Museo Nacional de las Intervenciones, reorganizó el Museo Nacional de Historia y redujo la Dirección de Museos a Departamento. Se remodelaron también varios museos regionales, se creó el Museo de La Paz, B. C., y se continuó el Programa de Museos Escolares.

Creación de un sistema y un programa integral de museos del INAH

En 1983, un análisis realizado por el Instituto en todas sus dependencias mostró que, como consecuencia del gran crecimiento de los museos desde los años de 1960, y de la falta de una política consistente de



integración y normatividad, el conjunto de museos del INAH era el más importante del país, pero no constituía un sistema integrado de museos. Ese análisis puso en claro que los museos del INAH formaban un conjunto disperso, sin relación entre sí, sin la adecuada vinculación con las áreas de investigación y apoyo del INAH, sin normatividad definida para cada tipo de museos, sin reglamentos, sin programas ni objetivos precisos a mediano y a largo plazo, y con grandes carencias en casi todas sus áreas.

Bajo estas circunstancias, la presente administración creó, en 1983, el Consejo de Museos Nacionales del INAH, mismo que en 1984, al incorporar la representación de los museos regionales, se transformó en Consejo Nacional de Museos del INAH. Así, por

primera vez el Instituto tuvo, en este Consejo, un organismo representativo de sus distintos tipos de museos, dedicado a normar la organización, estructura, competencia, funciones y formas de operación de su sistema de museos. A la fecha, el Consejo ha elaborado un *Reglamento del Consejo Nacional de Museos del INAH*, donde se establecen las funciones de este organismo y se definen sus relaciones con los diferentes tipos de museos del Instituto. Con el mismo propósito, el Consejo ha preparado un anteproyecto de *Reglamento de Museos Regionales* y está por terminar los regla-

Museo de Historia de Tabasco

mentos particulares de los diferentes museos nacionales y regionales.

Esta indispensable tarea normativa e integradora se apoyó en una indagación de la situación real de los museos del INAH y en informaciones proporcionadas por el personal de los museos, que se complementó con visitas de la Dirección General y del Director de Museos a cada uno de los museos incorporados a los Centros y Delegaciones Regionales del INAH en el país. Sobre esta base se elaboró un Programa Nacional de Museos, cuyos objetivos centrales son:

- Reforzar la vocación original de los museos del INAH como instituciones dedicadas a fortalecer la conciencia histórica nacional, la identidad cultural de la población, y la difusión de los valores propios de la cultura mexicana.
- Convertir a los museos del Instituto en los principales conservadores del patrimonio histórico, arqueológico y antropológico del país, a partir de la creación de un inventario único de dicho patrimonio que permita conocer con exactitud la cuantía y las características de ese patrimonio. El inventario general aportará la información indispensable para modernizar y actualizar programas de prevención, seguridad, conservación, restauración e investigación del patrimonio cultural mueble.
- Integrar los objetivos particulares de los diferentes museos del INAH (nacionales, regionales, de sitio y locales) dentro de una política nacional de conservación y difusión del patrimonio cultural, de tal manera que: los *Museos Nacionales* conserven y difundan colecciones relativas a una determinada etapa de la historia nacional; los *Museos Regionales* conserven y difundan las colecciones propias de la región, y expresen la diversidad histórica y la variedad cultural de los estados a partir de un enfoque re-

gional; los *Museos de Sitio* y los *Locales* conserven en el lugar, con la mayor fidelidad, las unidades culturales que el proceso de la historia creó de manera integral, respetándolas como conjuntos únicos que no se pueden remover ni desintegrar. De esta manera, los principios científicos más rigurosos de conservación del patrimonio cultural se han unido a la actual política de desconcentración y descentralización, y sobre esta unidad científica y política se ha promovido la formación, en los estados, de nuevos polos de conservación del patrimonio cultural regional, al tiempo que se apoya la fuerte demanda de las localidades y pequeñas comunidades para conservar en su asiento original los monumentos arqueológicos, históricos, artísticos y culturales que fortalecen su identidad.

- Dotar al sistema de museos del INAH, en forma gradual pero continuada, de los considerables recursos que éstos requieren en personal de vigilancia, técnico y directivo; en sistemas de prevención y seguridad; en laboratorios, bodegas y áreas de restauración; en equipos especializados para cumplir con sus funciones.
- Reorganizar los antiguos museos del INAH conforme a un nuevo guión histórico que actualice sus contenidos científicos, según un nuevo programa museográfico que renueve las técnicas y métodos de exposición e incorpore los últimos adelantos museológicos de prevención y seguridad. Crear, en fin, nuevos museos regionales en aquellos estados de la República donde no se cuenta con ellos, y en las zonas arqueológicas y monumentos históricos donde sea indispensable la presencia de museos de sitio y unidades turístico-culturales que los provean de los servicios básicos para el turismo nacional y extranjero.

Estos objetivos son los que han guiado al actual Programa



Nacional de Museos del INAH, en tanto que los órganos consultivos y dependencias encargadas de su normatividad y realización están hoy reconocidos en las reformas recientemente aprobadas a la Ley Orgánica del INAH, las cuales legitiman la existencia del conjunto de museos del Instituto y disponen la creación de órganos consultivos que normen sus funciones. Para apoyar este ambicioso programa y coordinar su realización, en 1983 se acordó convertir el Departamento de Museos en Dirección de Museos y Exposiciones, restituyéndole personal y aumentando considerablemente su presupuesto y sus equipos.

Mantenimiento y ampliación de las actividades de los museos nacionales del INAH, 1983-1985

A pesar de las difíciles condiciones económicas prevalentes desde el inicio de la presente administración, y a pesar de los ajustes presupuestales y de las medidas de austeridad que han resentido todas las dependencias del Gobierno Federal, el INAH evitó afectar presupuestalmente las áreas básicas de museos, investigación y conservación

del patrimonio cultural, si bien tuvo que reorganizar los sectores de personal y de presupuesto en las áreas administrativas. Sin embargo, a raíz del lamentable robo al Museo Nacional de Antropología, se llegó a afirmar, sin presentar una sola prueba, que la actual administración había descuidado los servicios de seguridad en los museos, recortando el personal de vigilancia, y aplicando los recursos dedicados a los museos a otros fines. Como se ha informado en varios boletines de prensa del Museo Nacional de Antropología y del Instituto, esto es falso y carente de todo fundamento. Sin embargo, conviene una vez más, refutar esas imputaciones.

El Museo Nacional de Antropología

El sistema de seguridad de este Museo fue implantado en 1964, fecha de su inauguración, y se basa, desde entonces, en la protección interna de las salas y vitrinas de ex-

Museo Regional de Sonora en Hermosillo



posición, y en la vigilancia a cargo de la Policía Bancaria e Industrial. En la época de su inauguración, el Museo tuvo un número alto de vigilantes, que luego fue disminuyendo. Durante la administración 1977-1982, el número de vigilantes era de 40 policías, 33 en el turno matutino y 8 en el nocturno, más dos subinspectores, uno en cada turno, según convenio firmado en 1977. Este mismo personal fue el que recibió la presente administración y el que estuvo a cargo de la vigilancia del Museo, sin reducción alguna, hasta la fecha del lamentable suceso del robo.

En 1968, con motivo de las Olimpiadas, se instaló una alarma electrónica en la bóveda de seguridad del Museo, pero solamente en ese lugar. Es, pues, falso afirmar que el Museo disponía, en el conjunto de sus salas y áreas, de un sistema de alarmas que en el momento del robo no funcionó por descuido o falta de mantenimiento.

Desde la fundación del Museo, la prevención de incendios

ha estado a cargo, sin alteración, de un responsable del H. Cuerpo de Bomberos, en turnos que cubren las 24 horas del día. Estas medidas de prevención se reforzaron durante la presente administración, mediante la instalación de un sistema automático de detección de incendios en las áreas del Museo ocupadas por la Biblioteca Nacional de Antropología y su acervo, sistema que se continuará instalando en todo el inmueble.

Así, no existe fundamento alguno para imputar reducciones de personal o falta de atención a las medidas de seguridad, puesto que en los años más difíciles de crisis económica se ha mantenido el mismo número de vigilantes y de medidas de seguridad que en las administraciones anteriores.

Además de mantener la vigilancia y los sistemas de seguridad existentes, el Museo Nacional de Antropología conservó las asignaciones presupuestales básicas en las difíciles circunstancias económicas de los últimos tres años, y amplió sus actividades. Este

apoyo presupuestal permitió al Museo cumplir con sus actividades regulares, ampliar algunas e iniciar nuevos programas con la cooperación de la Sociedad de Amigos del Museo y de otras dependencias. Así por ejemplo, con la participación de la SEDUE, el Museo restauró los tensores severamente dañados del paraguas del patio central. Asimismo, con recursos propios se remozaron todas las instalaciones del Museo en el año de 1984. Además, entre 1983 y 1985 el Museo aumentó considerablemente sus tareas de difusión: en ese lapso se montaron 18 exposiciones nacionales y 10 internacionales, y se enviaron 6 a provincia y 8 al extranjero. En 1985, con motivo de la celebración de sus 20 años en las nuevas instalaciones del Bosque de Chapultepec, el Museo inauguró, en sus áreas de etnografía, una sala dedicada a la etnografía de los pueblos nahuas.

Actividades de los museos nacionales del INAH

Junto con el Museo Nacional de Antropología, los museos nacionales de las Culturas, de Historia, del Virreinato y de las Intervenciones, recibieron asignaciones presupuestales crecientes en los años de 1983 a 1985, que les permitieron mantener y, en algunos casos, incrementar sus actividades.

Entre las obras de mantenimiento y conservación de los museos nacionales realizadas entre 1983 y 1985, destacan las referidas al entubamiento de las instalaciones eléctricas, impermeabilización, construcción de bodegas, acondicionamiento de servicios sanitarios, equipamiento de salas de exposiciones temporales y de servicios educativos, etcétera. Paralelamente a estas tareas, el conjunto de museos nacionales extendió sus servicios al cada vez más amplio número de visitantes nacionales y extranjeros. En 1983-1985 estos museos presentaron 12 exposiciones temporales interna-

MUSEO DE MEDICINA TRADICIONAL Y HERBOLARIA DEL ESTADO DE MORELOS

Matamoros 200, Acapatzingo, Cuernavaca, Morelos

Martes a domingo de 10:00 a 17:00 horas

- visitas guiadas
- visitas escolares
- jardín etnobotánico
- laboratorio

**MUSEOS
DEL INAH**

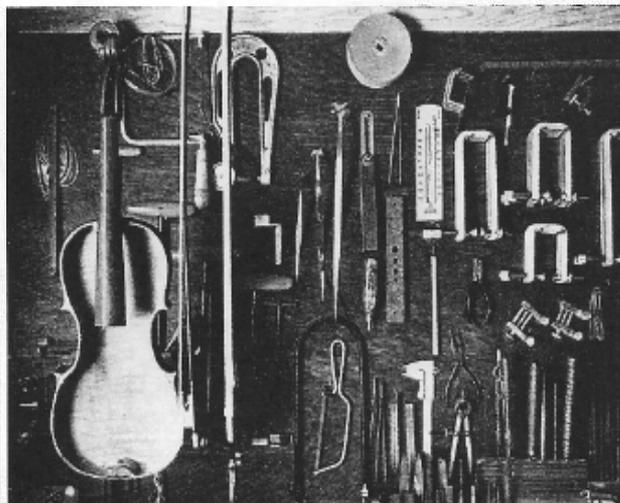
cionales y 44 nacionales. Los museos de Historia y de Antropología, y los otros museos ubicados en el Bosque de Chapultepec, se unieron para realizar, anualmente y desde 1983, el Festival de Museos del Bosque de Chapultepec, programa que ha tenido gran éxito y ha diversificado los servicios de difusión cultural y exposiciones a los numerosos visitantes. El Museo Nacional de Antropología, el Museo Nacional de Historia, el Museo Nacional del Virreinato, el Museo Nacional de las Culturas y el Museo Nacional de las Intervenciones aumentaron sus programas regulares de visitas guiadas, talleres infantiles, conciertos y conferencias y, en ciertos casos, como en el del Museo Nacional del Virreinato, inauguraron nuevos cursos de capacitación para los trabajadores que laboran como custodios del Museo.

En 1985, el conjunto de museos nacionales del INAH, más la Galería de Historia próxima al Museo Nacional de Historia, atendieron al 60 por ciento del total de visitantes de los museos del INAH, que en ese año sumaron cerca de 7 millones. De estos museos los más concurridos fueron el de Antropología, el de Historia y la Galería de Historia. El otro 40 por ciento de visitantes se registró en los museos del interior del país.

En los museos del Virreinato y de las Culturas se inició un programa para reorganizar a fondo los guiones históricos y su museografía. El Museo Nacional del Virreinato terminó en 1985 el anteproyecto de reorganización de las salas de exposiciones permanentes, con el propósito de dar cabida en ellas a la representación de los principales procesos sociales, económicos, políticos y culturales de esa época, y no sólo a los artísticos y religiosos. También concluyó el anteproyecto de un museo de sitio que explique al visitante las características básicas del monasterio de Tepozotlán y del Colegio Jesuita de San

Pedro y San Pablo, pues ambas instituciones tuvieron por sede a ese edificio extraordinario y fueron sus actividades las que promovieron la grandiosidad de ese inmueble. Asimismo, dentro de este programa se concluyó el proyecto de reorganización, con nuevos espacios y nueva museografía, de su excelente y prestigiada pinacoteca.

Por su parte, el Museo Nacional de las Culturas inició, a partir de una concepción actualizada de la antropología y la etnología, una nueva organización del contenido de sus guiones y de su museografía, con el propósito de presentar una visión coherente del desarrollo de la cultura universal.



Realizaciones de los museos regionales y de sitio, 1983-1985

A través del fortalecimiento de la Dirección de Museos y Exposiciones, organismo encargado de apoyar al sistema de museos regionales y de sitio, y del Programa Nacional de Desconcentración y Fortalecimiento de Centros Regionales, y a partir sobre todo de las demandas que las poblaciones y los gobiernos de los estados hicieron llegar al Instituto, en la presente administración se puso en marcha un ambicioso programa de reorganización de los antiguos museos regionales, creación de otros y de presentación de

exposiciones nacionales e internacionales y de generación de nuevas actividades culturales, todo lo cual ha reanimado vigorosamente la presencia del INAH en los estados de la República.

Tanto la reorganización de los museos antiguos como la creación de nuevos se han orientado hacia las siguientes metas: a) actualizar el contenido histórico y antropológico de los museos, de tal modo que éstos sean transmisores eficaces de los últimos avances del desarrollo científico; b) presentar una visión coherente de los principales procesos históricos, desde el pasado más remoto hasta el presente, de modo que el pasado no

tural regional y local, de tal manera que en adelante sean los depositarios permanentes de las colecciones históricas y artísticas de su región, y operen como centros que afirmen la conciencia histórica y la identidad cultural de sus regiones.

Con estos objetivos, en la presente administración se inició la reorganización del Museo Regional de Jalisco, del cual se ha terminado el nuevo guión histórico; asimismo, se reorganizó totalmente el Museo Regional de Cancún, en Quintana Roo (inaugurado en 1984), y los Museos Regionales de Michoacán, Tlaxcala y Puebla, que serán puestos en servicio a principios de 1986.

Sin embargo, la obra más importante en materia de Museos Regionales fue la creación de nuevos museos en los estados donde no había un museo histórico que expresara la formación regional y actuara como eje de la conservación del patrimonio cultural regional. Atendiendo a estas carencias, y con el apoyo de la actual política de descentralización y desconcentración cultural puesta en obra por el Gobierno Federal, la Dirección de Museos y Exposiciones puso en marcha un programa de creación de nuevos museos estatales, que pudo fructificar gracias a la unión de esfuerzos del Gobierno Federal, de los gobiernos estatales y del Instituto. A través de los Convenios Únicos de Desarrollo (CUD) y de los programas regionales, se incrementaron los recursos destinados a los estados de la República, al mismo tiempo que los gobiernos estatales aportaron importantes partidas. El INAH contribuyó con otros recursos y tuvo a su cargo la concepción general y la realización de esos museos. Así, los aportes federales y estatales tanto para la reconstrucción de los inmuebles como para la adaptación museográfica de los cinco nuevos museos regionales, abajo enumerados, sumaron más de 700

aparezca desvinculado del presente, y las poblaciones de los estados adquieran una idea global del proceso de formación histórica de su región, a partir de un enfoque regional, no centralista; c) crear una nueva museografía, más didáctica y aleccionadora, y de fácil mantenimiento y renovación; d) hacer de los museos centros vivos de difusión cultural, incrementando para ello su área de exposiciones temporales y dotándolos de biblioteca, auditorio, cafetería y servicios de difusión, que aumenten sus ofertas al turista nacional y extranjero; e) convertir, en fin, a los museos regionales y de sitio, en los principales conservadores del patrimonio cul-

millones de pesos. A esta cifra hay que agregar las partidas asignadas por el Gobierno Federal, los gobiernos estatales, el Fondo Nacional de Turismo (FONATUR), el Fideicomiso Acapulco (FIDACA) y otras dependencias para la restauración y creación de otros museos regionales actualmente en proceso de realización, lo que en conjunto asciende a una cifra de más de mil millones de pesos, aplicada a museos sólo en el año de 1985. Si a esto se agregan las aportaciones estatales y federales de los años 1983 y 1984, la adquisición de terrenos e inmuebles y todo el gasto efectivo aplicado a la construcción y reorganización de los museos regionales y de sitio, se llega a una cifra superior a los 2 500 millones de pesos, dedicada a la conservación del patrimonio cultural de las regiones de México.

Con estos recursos, cuyo origen es la mejor prueba de la unión de intereses federales, estatales e institucionales en la realización conjunta de un programa de interés nacional, entre 1984 y 1985 se inauguraron cinco Museos Regionales. (Véase cuadro.)

De estos museos, los de Hidalgo, Chiapas y Sonora fueron inaugurados por el Presidente de la República; el de Tabasco por el Secretario de Educación Pública y el de

Campeche por el Director General del INAH, junto con los respectivos gobernadores de esos estados, quienes obraron como sus promotores más entusiastas. La creación de estos museos permitió realizar un programa paralelo de desconcentración cultural, llevando a ellos objetos y colecciones que estaban en los museos de la ciudad de México, y promover diversas acciones estatales de adquisición de bienes culturales dispersos y en manos de particulares que hoy ya forman parte del acervo de esos museos. En la mayoría de los casos, la creación de estos nuevos museos se acompañó de una acción de rescate de importantes edificios históricos, los cuales se convirtieron en sede de los nuevos museos. Tal fue el caso de la Casa del Teniente de Rey, en Campeche; de la Casa de los Azulejos en Villahermosa, que hoy alberga al Museo de Historia de Tabasco; del inmueble del siglo XIX que hoy aloja al Museo Regional de Hidalgo, en Pachuca; y de la antigua penitenciaría de Hermosillo que hoy es el local del Museo de Sonora. Además, para el mejor manejo de estos museos se creó una Junta de Gobierno, integrada por representantes del gobierno del estado, de las universidades e instituciones culturales locales, y por representantes del Centro Regional

del INAH, encargada de supervisar la conservación de las colecciones del museo y de coordinar su programa anual de actividades. Al mismo tiempo, estos programas de reorganización de antiguos museos y de creación de nuevos, permitieron capacitar, adiestrar y actualizar a una nueva generación de museógrafos, restauradores, custodios y guionistas, personal que hoy constituye una de las mayores riquezas del Instituto.

Al mismo tiempo que se realizaba este ambicioso programa, se intensificó la creación de nuevos museos de sitio, de los cuales han sido inaugurados los siguientes: Comalcalco (Tabasco), Cacxtila (Tlaxcala), Dzibilchaltún y Uxmal (en Yucatán), y Monte Albán (en Oaxaca), además de varios museos locales en diversos municipios del país, que son administrados actualmente por las autoridades municipales, con supervisión del personal del Instituto.

Además de esta intensísima labor de reorganización de antiguos museos regionales y de creación de nuevos, que es excepcional en la historia del Instituto, la Dirección de Museos y Exposiciones promovió en los museos regionales, de sitio y locales, la presentación de 23 exposiciones nacionales, de 8 itinerantes y de 4 inter-

nacionales, entre las que destacó el caso de la exposición del Oro de Colombia, la cual viajó a las capitales de los estados de Michoacán, Nuevo León, Chiapas, Yucatán y Jalisco.

Desde un punto de vista objetivo, este resumen de las principales actividades del Instituto en materia de museos, en el lapso de tres años extraordinariamente difíciles por las críticas condiciones económicas, muestra que tanto el Consejo Nacional de Museos, como la Dirección de Museos y Exposiciones y el conjunto de trabajadores de los museos del Instituto, han respondido con responsabilidad e imaginación al reto de mantener y conservar el sistema de museos del INAH, al desafío de reorganizar y adaptar esa amplia red de museos a una nueva estructura institucional y normativa que dote de mayor coherencia al conjunto de los museos del Instituto, y al compromiso de continuar ampliando, con mejoras sustantivas en la concepción histórica y museográfica, la red de museos del INAH.

CONSEJO NACIONAL
DE MUSEOS DEL INAH Y
DIRECCION DE MUSEOS
Y EXPOSICIONES

Febrero de 1986

Lugar	Fecha de Inauguración	Área (m ²)
Museo Regional de Hidalgo, en Pachuca	Junio 1984	660
Museo Regional de Chiapas, en Tuxtla Gutiérrez	Septiembre 1984	2 560
Museo Regional de Campeche, en Campeche	Septiembre 1985	2 000
Museo Regional de Sonora, en Hermosillo	Septiembre 1985	1 639
Museo de Historia de Tabasco	Diciembre 1985	968